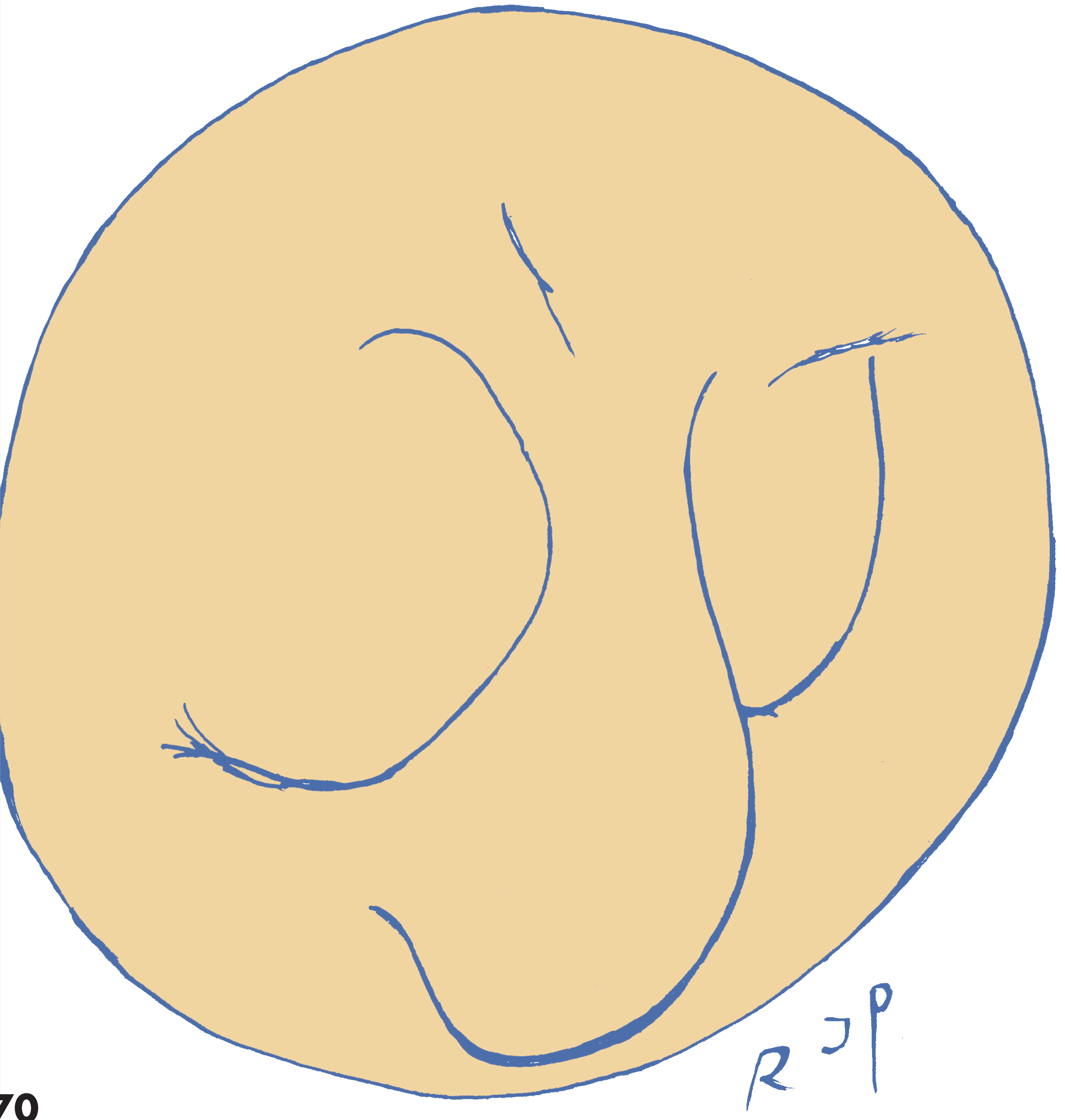
PABLO NERUDA



por Rita Guibert, **1970**

"Nunca he pensado en mi vida como algo dividido entre la poesía y la política", dijo Pablo Neruda (nacido Ricardo Neftalí Reyes Basoalto) en su discurso de aceptación de la candidatura presidencial del Partido Comunista Chileno, el 30 de septiembre de 1969. "Soy un chileno que durante décadas ha conocido los infortunios y dificultades de nuestra existencia nacional y que ha participado de todos los dolores y alegrías del pueblo. No soy un extraño para ellos, de allí vengo, soy parte del pueblo. Pertenezco a una familia de la clase trabajadora... Nunca he estado con los que están en el poder y siempre he sentido que mi vocación y mi deber era servir al pueblo chileno con mis acciones y con mi poesía. He vivido cantándolo y defendiéndolo."

A causa de una división de la izquierda, Neruda retiró su candidatura al cabo de cuatro meses de dura campaña y renunció para dar apoyo a un candidato de la Unidad Popular. Esta entrevista se llevó a cabo en su casa de Isla Negra en enero de 1970, justo antes de su renuncia.

Isla Negra no es ni negra ni una isla. Es un elegante lugar de playa, a cuarenta kilómetros al sur de Valparaíso y a dos horas de viaje en auto desde Santiago. Nadie sabe de dónde salió el nombre; Neruda especula sobre las rocas negras, con vaga forma de isla, que se ven desde su terraza. Treinta años atrás, mucho antes de que Isla Negra fuera un lugar de moda, Neruda compró –con el producto de los derechos de sus libros– 6000 metros cuadrados en la playa, que incluían una diminuta casa de piedra en la cima de una empinada colina. "Después la casa empezó a crecer, como la gente, como los árboles."

Neruda tiene otras casas –una en San Cristóbal, Santiago, y otra en Valparaíso–. Para decorarlas ha explorado casas de antigüedades y corralones, en busca de toda clase de objetos. Cada uno de ellos le recuerda alguna anécdota. "¿No se parece a Stalin?", pregunta señalando un busto del aventurero inglés Morgan, en el comedor de Isla Negra. "El anticuario de París no quería vendérmelo, pero cuando escuchó que yo era chileno, me preguntó si conocía a Pablo Neruda. Así fue como lo persuadí de que me lo vendiera."

Es en Isla Negra donde Pablo Neruda, el "navegante terrestre", y su tercera esposa, Matilde Urrutia ("Patoja", como la llama él cariñosamente, la "musa" a quien le ha escrito muchos poemas de amor), han establecido su residencia más permanente.

Alto, robusto, de piel olivácea, los rasgos más sobresalientes de Neruda son su nariz prominente y sus grandes ojos pardos con párpados pesados. Sus movimientos son lentos pero firmes. Habla claramente, sin pomposidad. Cuando sale a caminar –usualmente acompañado por sus dos perros–, se cubre con un largo poncho y lleva un rústico bastón. En Isla Negra recibe una constante corriente de visitantes y siempre hay lugar en su mesa para huéspedes imprevistos. Neruda casi siempre recibe en el bar, al que se entra por un pequeño corredor desde la terraza que da sobre la playa. En el corredor hay un bidet victoriano y un organillo manual. Sobre los alféizares de las ventanas se ve una colección de botellas. El bar está decorado como el salón de un barco, con los muebles abulonados al suelo y lámparas y pinturas náuticas. En cada una de las vigas de madera del techo, un carpintero ha tallado, con caligrafía de Neruda, los nombres de sus amigos muertos.

Detrás del bar, sobre el anaquel de los licores, hay un cartel que dice "No se fía". Neruda se toma muy en serio su rol de barman, y le gusta preparar tragos elaborados para sus invitados, a pesar de que él sólo bebe whisky escocés y vino. En la pared hay dos posters anti Neruda... uno de los cuales trajo de su último viaje a Caracas. En él se ve el perfil del poeta con la leyenda: "Neruda go home". El otro es la cubierta de una revista argentina, con su foto y la leyenda: "Neruda, ¿por qué no se mata?". Un enorme poster de Twiggy se extiende de piso a techo.

Las comidas en Isla Negra son típicamente chilenas. El mismo Neruda ha mencionado algunas en sus poemas: sopa de congrio, pescado con una delicada salsa de tomates y camarones, pastel de carne. El vino es siempre chileno. Una de las jarras de porcelana, con forma de pájaro, canta cuando se sirve el vino. En verano, la comida se sirve en una galería que da a un jardín donde hay una locomotora antigua. "Tan poderosa, una cosechadora de maíz, tan procreadora y silbadora y rugiente y atronadora... La quiero porque se parece a Walt Whitman".

Las conversaciones de esta entrevista se llevaron a cabo en sesiones breves. A la mañana –Neruda desayunaba en su habitación– nos reuníamos en la biblioteca, que está en una nueva ala de la casa. Yo esperaba a que él respondiera su correspondencia, compusiera poemas para su nuevo libro o corrigiera las galeras de una nueva edición chilena de *Veinte poemas de amor*, publicado por primera vez en 1924, y del cual se han vendido casi dos millones de ejemplares. Cuando compone poesía escribe con tinta verde en un cuaderno común. Puede escribir un poema bastante extenso en un tiempo breve, y después sólo le hace unas pocas correcciones. Los poemas son más tarde mecanografiados por su secretario y amigo desde hace más de cincuenta años, Homero Arce.

A la tarde, después de su siesta de costumbre, nos sentábamos en un banco de piedra, en la terraza frente al mar. Neruda hablaba sosteniendo el micrófono del grabador, que captaba el sonido del mar como fondo de su voz.

PABLO NERUDA

¿Por qué se cambió el nombre, y por qué eligió "Pablo Neruda"?

–No recuerdo. Sólo tenía trece o catorce años. Recuerdo que a mi padre le molestó mucho que yo quisiera escribir. Con la mejor de las intenciones, él creía que la escritura provocaría la destrucción de la familia y de mí mismo y, especialmente, que me llevaría a una vida completamente inútil. Tenía razones domésticas para creerlo, razones que a mí no me importaban demasiado. Esa fue una de las primeras medidas defensivas que adopté... la de cambiarme el nombre.

¿Eligió "Neruda" por el poeta checo Jean Neruda?

–Había leído un cuento de él. Nunca leí su poesía, pero tiene un libro llamado *Cuentos de Mala Strana* acerca de la gente humilde de ese vecindario de Praga. Es posible que mi nuevo nombre saliera de allí. Como dije, el asunto está tan lejano en mi memoria que no lo recuerdo. No obstante, los checos me consideran uno de ellos, como parte de su nación, y he tenido una relación muy amistosa con ellos.

¿Le parece que fue justo que le concedieran el Premio Nobel a Samuel Beckett?

–Sí, creo que sí. Beckett escribe cosas breves pero exquisitas. El Premio Nobel, caiga donde caiga, es siempre un honor para la literatura. No soy de esos que se la pasan discutiendo si el premio fue concedido a la persona adecuada o no. Lo importante de este premio –si es que tiene alguna importancia– es que da un título de respeto al oficio de escritor. Eso es lo importante.

¿Cuáles son sus recuerdos más intensos?

–No lo sé. Tal vez mis recuerdos más intensos sean aquellos de mi vida en España... en esa gran hermandad de poetas; nunca he conocido un grupo tan fraterno en nuestro mundo americano... tan lleno de *alacraneos* (chismes), como dicen en Buenos Aires. Después fue terrible ver esa república de amigos destruida por la Guerra Civil, que demostró la horrible realidad de la represión fascista. Mis amigos se dispersaron: algunos fueron exterminados, como García Lorca y Miguel Hernández, otros murieron en el exilio y otros aún viven exiliados. Esa fase de mi vida fue muy rica en acontecimientos y cambió decisivamente la evolución de mi vida.

En cierto modo, su oda a García Lorca, que escribió poco antes de que él muriera, predecía su trágico final.

–Sí, ese poema es extraño. Extraño porque él era una persona tan feliz, una criatura tan alegre. He conocido a pocas personas como él. Era la encarnación de... bien, no digamos el éxito, pero sí el amor a la vida. Disfrutaba cada minuto de su existencia... era un gran derrochón de felicidad. Por esa razón, el crimen de su ejecución es uno de los más imperdonables del fascismo.

Usted lo menciona frecuentemente en sus poemas, igual que a Miguel Hernández.

–Hernández era como un hijo. Como poeta, era algo así como mi discípulo y casi vivía en mi casa. Fue a prisión y murió allí porque desaprobaba la versión oficial de la muerte de García Lorca. Si esa versión era correcta, ¿por qué el gobierno fascista tuvo a Miguel Hernández en la cárcel hasta su muerte? ¿Por qué se negaron a trasladarlo a un hospital, como les propuso la embajada chilena? La muerte de Miguel Hernández también fue un asesinato.

¿Qué es lo que más recuerda de los años que pasó en la India?

–Mi estadía allí fue algo para lo que no estaba preparado. El esplendor de ese continente poco familiar me sobrecogió, y sin embargo me sentí desesperado, porque mi vida y mi soledad fueron allí tan largas. A veces me parecía estar encerrado en una interminable película en technicolor... una película maravillosa, pero de donde no podía marcharme. Nunca experimenté el misticismo que ha llevado a la India a tantos sudamericanos y otros extranjeros. La gente que va a la India en busca de una respuesta religiosa para sus ansiedades ve todo de manera diferente. En cuanto a mí, quedé profundamente conmovido por las condiciones sociológicas... esa inmensa nación sin armas, tan indefensa, atada al yugo imperial. Hasta la cultura inglesa, por la que yo sentía gran predilección, me resultó odiosa por ser el instrumento del sometimiento intelectual de tantos hindúes en esa época. Frecuenté el grupo de los jóvenes rebeldes de ese continente; a pesar de mi cargo consular, conocí a todos los revolucionarios... los del gran movimiento que finalmente logró la independencia.

Usted ha sido criticado por la manera en que vive y por su posición económica.

–En general, todo eso es un mito. En cierto sentido, hemos recibido de España un legado bastante malo, porque España nunca pudo soportar que su gente sobresaliera o se distinguiera en algo. Encadenaron a Cristóbal Colón a su regreso. Eso nos viene de la envidiosa *petite bourgeoisie*, que anda por allí pensando en lo que tienen los otros y en lo que ellos *no tienen*. En mi caso, he dedicado mi vida a la reparación del pueblo, y lo que tengo en mi casa –mis libros– es producto de mi propio trabajo. No he explotado a nadie. Es raro. La clase de reproche que se me hace ¡nunca se le hace a escritores que son ricos por nacimiento! En cambio, me lo hacen a *mí*... un escritor que tiene a sus espaldas cincuenta años de trabajo. Todo el tiempo dicen: "Mira, mira cómo vive. Tiene una casa frente al mar. Bebe buen vino". Qué tontería. Para empezar, es difícil beber mal vino en Chile porque casi todo el vino chileno es bueno. Es un problema que, en cierto sentido, refleja el subdesarrollo de nuestro país... en suma, la mediocridad de nuestro estilo de vida. Usted mismo me dijo que a Norman Mailer le pagaron alrededor de nueve mil dólares por tres artículos en una revista norteamericana. Aquí, si un escritor latinoamericano recibiera una compensación semejante por su trabajo, despertaría oleadas de protestas por parte de los otros escritores... "¡Qué indignación! ¡Qué terrible! ¿Hasta cuándo piensan seguir?" En vez de que todos pudieran sentirse complacidos de que un escritor llegara a cobrar esos honorarios. Bien, digo que esos infortunios son consecuencia del subdesarrollo cultural.

***Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, uno de sus primeros libros, ha sido leído, y sigue siéndolo, por miles de admiradores.**

–En el prólogo de la edición que celebraba la publicación de un millón de ejemplares de ese libro –pronto habrá dos millones– dije que no comprendía lo ocurrido... no comprendía por qué ese libro, un libro de amor triste, de amor doloroso, sigue siendo leído por tanta gente, por tanta gente joven. Verdaderamente no lo comprendo. Tal vez represente el planteo de muchos enigmas para la juventud, tal vez represente la respuesta a esos enigmas. Es un libro doloroso, pero su atracción no se ha desgastado.

Usted dijo que es un gran lector de novelas policiales. ¿Quiénes son sus autores favoritos?

–Una gran obra literaria dentro de este tipo de escritura es *La máscara de Dimitrios*, de Eric Ambler. Desde entonces he leído casi toda la obra de Ambler, pero ninguno de sus libros tiene la perfección fundamental, la extraordinaria intriga y la atmósfera misteriosa de *La máscara de Dimitrios*. Simenon también es muy importante, pero James Hadley Chase es quien sobrepasa todo lo escrito en cuanto al terror, el horror y el espíritu destructivo. *El secuestro de Miss Blandish* es un libro viejo, pero no deja de ser un hito dentro de la novela policial. Hay extrañas semejanzas entre ese libro y *Santuario*, de William Faulkner –ese libro tan desagradable pero importante–, pero nunca he podido determinar cuál fue el *primero* de los dos. Por supuesto, siempre que se habla de novela policial, pienso en Dashiell Hammett. Es uno de los que sacó al género de su condición de fantasma subliterario y le dio consistencia. Es el gran creador, y después de él hay cientos más, John McDonald entre los más brillantes. Todos ellos son escritores prolíficos y trabajan duramente. Y casi todos los novelistas norteamericanos de esta escuela –la de la novela policial– son quizá los críticos más severos de la decadente sociedad capitalista norteamericana. No hay mayor denuncia que la que aparece en esas novelas policiales con respecto a la fatiga y la corrupción de los políticos y de la policía, la influencia del dinero en las grandes ciudades, la corrupción que se filtra en todas las partes del sistema norteamericano, en "el estilo de vida americano". Es, posiblemente, el testimonio más dramático de una época, y sin embargo se la considera una acusación de poca monta, ya que los críticos literarios no toman en cuenta las novelas policiales.

¿Qué otros libros lee?

–Soy un lector de historia, especialmente de las más antiguas crónicas de mi país. Chile tiene una historia extraordinaria. No a causa de sus monumentos o esculturas antiguas, que aquí no existen, sino más bien porque Chile fue inventado por un poeta, don Alonso de Ercilla y Zúñiga, paje de Carlos V. Era un aristócrata vasco que llegó con los conquistadores... algo bastante inusual, ya que la mayoría de la gente enviada a Chile había salido de prisión. Este era el lugar donde la vida era más dura. La guerra entre los araucanos y los españoles siguió durante siglos, fue la guerra civil más larga de la historia de la humanidad. Las tribus semisalvajes de Araucania lucharon por su libertad contra los invasores españoles durante trescientos años. Don Alonso de Ercilla y Zúñiga, el joven humanista, vino con los esclavistas que querían dominar toda América y que la dominaron, con la excepción de este territorio áspero y salvaje que llamamos Chile. Don Alonso escribió *La Araucana*, el poema épico más extenso de la literatura castellana, donde honraba a las desconocidas tribus de Araucania, héroes anónimos que él nombraba por primera vez, más que a sus compatriotas, los soldados castellanos. *La Araucana*, publicado en el siglo XVI, fue traducido y viajó en varias versiones a través de toda Europa. Es el gran poema de un gran poeta. Así, la historia de Chile tuvo esa grandeza épica, ese heroísmo, desde su nacimiento. Nosotros, los chilenos, a diferencia de otros pueblos mestizos de español y América india, no descendemos de los soldados españoles y de sus violaciones o concubinatos, sino más bien de los matrimonios, voluntarios o forzosos, entre los araucanos y las mujeres españolas que tenían cautivas durante esos largos años de guerra. Somos una excepción. Por supuesto, después vino nuestra sangrienta historia de independencia a partir de 1810, una historia llena de tragedias, desacuerdos y luchas, en la que los nombres de San Martín y Bolívar, José Miguel Carrera y O'Higgins aparecen a través de interminables páginas de éxitos e infortunios. Todo esto ha hecho que sea lector de libros que desentierro ydesempolvo, y que me entretienen enormemente, en los que busco la significación de este país... tan remoto de todo, de latitudes tan frías, tan desértico... sus pampas arenosas en el norte, sus patagonias inmensas, tan nevadas en los Andes, tan floridas junto al mar. Y éste es mi país, Chile. Soy uno de esos chilenos a perpetuidad, alguien que, por mejor que lo traten en otra parte, siempre debe volver a su país. Me gustan las grandes ciudades de Europa: adoro el valle del Arno y ciertas calles de Copenhague y de Estocolmo y, naturalmente, París, París, París, y sin embargo siempre debo volver a Chile.

¿Le gustaría comentar algo acerca de los asuntos literarios en Latinoamérica?

–Una revista, ya sea de Honduras, de Nueva York (en español), de Montevideo o de Guayaquil, siempre presenta más o menos el mismo catálogo de literatura de moda, bajo la influencia de Eliot o de Kafka. Es un ejemplo de colonialismo cultural. Todavía estamos enredados en la etiqueta europea. Aquí en Chile, por ejemplo, la dueña de casa le mostrará cualquier cosa –platos de porcelana– y le dirá con una sonrisa satisfecha: "Son importados". Casi toda la horrible porcelana que se ve en millones de hogares chilenos es importada, y de la peor clase, producida en fábricas de Alemania y de Francia.

Algunas personas lo acusan de tener actitudes antagónicas con respecto a Jorge Luis Borges.

–Mi antagonismo hacia Borges puede existir bajo una forma intelectual o cultural, debido a nuestras diferentes orientaciones. Se puede luchar pacíficamente. Pero tengo otros enemigos... no los escritores. Para mí el enemigo es el imperialismo y mis enemigos son los capitalistas y los que arrojan napalm sobre Vietnam. Pero Borges no es mi enemigo.

¿Qué piensa de la escritura de Borges?

–Es un gran escritor, y los pueblos de habla hispana están muy orgullosos de que exista Borges... sobre todo, la gente de Latinoamérica. Antes de Borges, teníamos muy pocos escritores que pudieran soportar una comparación con los escritores europeos. Hemos tenido grandes escritores, pero uno de tipo universal, como Borges, no se encuentra a menudo en nuestros países. No puedo decir que él ha sido *el más grande*, y espero que sea superado por otros, pero en todos los aspectos ha abierto el camino y ha atraído la atención, la curiosidad intelectual de Europa hacia nuestros países. Pero de ahí a que yo combata a Borges, porque todo el mundo quiere que lo haga... nunca lo haré. Si él piensa como un dinosaurio, bien, eso no tiene nada que ver con mis ideas. El no comprende nada de lo que está ocurriendo en el mundo contemporáneo, y cree que yo tampoco comprendo. Por lo tanto, estamos de acuerdo.

¿Qué piensa de los escritores rusos que se han marchado de Rusia?

–La gente que desea marcharse de un lugar debe hacerlo. Es en realidad un problema individual. Algunos escritores soviéticos pueden sentirse insatisfechos de su relación con las organizaciones literarias o con el propio Estado. Pero nunca he visto menos desacuerdo entre el Estado y los escritores que en los países socialistas. La mayoría de los escritores soviéticos están orgullosos de la estructura socialista, de la gran guerra de liberación contra los nazis, del rol del pueblo en la revolución y en la gran guerra, y están orgullosos de las estructuras creadas por el socialismo. Si hay excepciones, son un cuestión personal, y por lo tanto corresponde examinar cada caso individualmente.

Pero allí el trabajo creativo no puede ser libre. Siempre debe reflejar la línea de pensamiento del Estado.

–Decir eso es una exageración. He conocido a muchos escritores y pintores que no tenían ninguna intención de elogiar esto o aquello del Estado. Hay una especie de conspiración que dice que no hay libertad. Pero no es así. Por supuesto, cualquier revolución necesita movilizar sus fuerzas. Una revolución no puede persistir sin desarrollo: la conmoción misma provocada por el cambio del capitalismo al socialismo no puede durar si la revolución no exige, con todo su poder, el apoyo de todos los estratos de la sociedad... incluyendo a los escritores, los intelectuales y los artistas. Piense en la revolución norteamericana, o en nuestra propia guerra de la independencia contra la España imperial. ¿Qué hubiera ocurrido si después de esos acontecimientos los escritores se hubieran dedicado a temas como la monarquía, o la restitución del poder inglés sobre los Estados Unidos, o del rey español sobre las ex colonias? Si cualquier escritor o pintor hubiera exaltado el colonialismo, hubiera sido perseguido. Bien, es más justificado aún que una revolución que desea construir una sociedad empezando de cero (después de todo, el paso del capitalismo o la propiedad privada hacia el socialismo y el comunismo nunca se intentó antes) deba, por fuerza, movilizar el apoyo intelectual. Ese procedimiento puede provocar conflictos, es simplemente humano y político que se produzcan conflictos. Pero espero que con el tiempo y con estabilidad, las sociedades socialistas tenga menos necesidad de que sus escritores piensen constantemente en problemas sociales, y que entonces todos podrán crear aquello que desean más íntimamente.

Se reproduce por gentileza de Editorial El Ateneo. Este fragmento pertenece al volumen Escritores Latinoamericanos *de la colección* Confesiones de Escritores. Los reportajes *de* The Paris Review.

FE DE ERRATAS

En la edición de ayer de *Verano/12*, un desliz en la elección de las ilustraciones confundió a la escritora Marguerite Yourcenar con su colega, compatriota y tocaya Marguerite Duras. Nuestras disculpas a los lectores y a la comunidad literaria francófona en particular.

GRILLAS DE MENTE

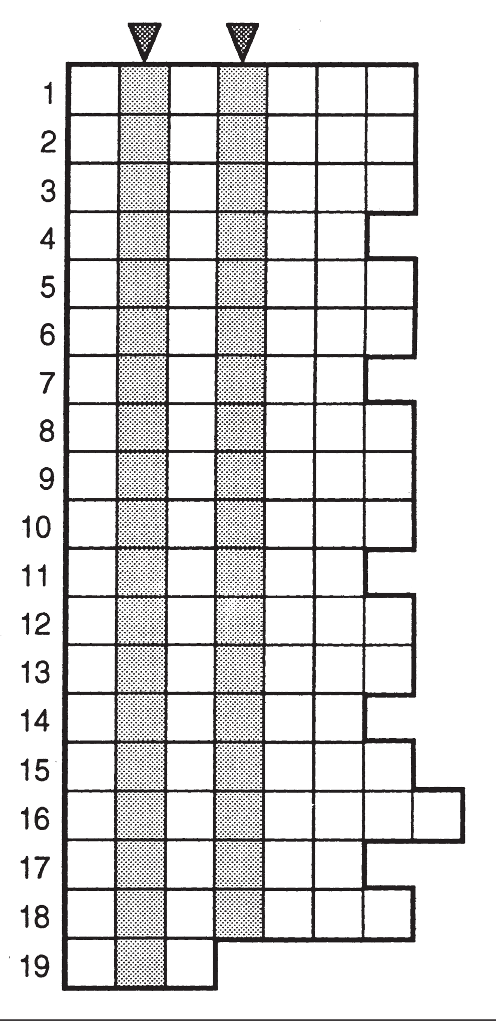
Encuentre las palabras definidas, ayudándose con la lista de sílabas que figura al pie, y escríbalas en el esquema. Al terminar podrá leer, en las columnas señaladas, una frase del autor que encabeza la página.

DEFINICIONES

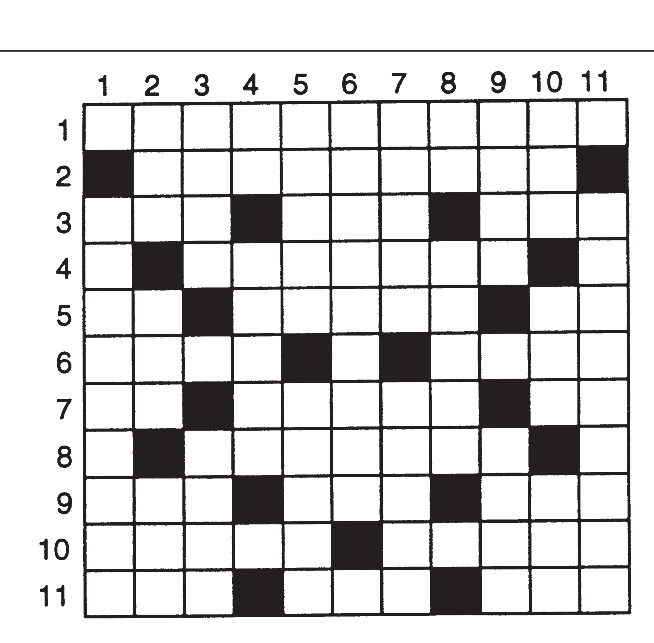
1. (Ernesto) Político revolucionario de nacionalidad argentina, colaborador de Fidel Castro, muerto en Bolivia.
2. Suceso, aventura.
3. Acción de barrer.
4. Juego de fichas.
5. Llano, raso.
6. Deuda, favor.
7. Que linda con otra cosa.
8. Film de Milos Forman, ganador de varios Oscars (1984).
9. Emblema o insignia nacional.
10. Origen y formación de algo.
11. Arrasar.
12. Turco.
13. Persona que ejerce alguna de las bellas artes.
14. Local de trabajo manual.
15. Unidad que equivale a un millón de toneladas de TNT.
16. Afirmar, consolidar.
17. Circunstancia favorable.
18. Dirigir el foco.
19. Oxido de calcio.

LAS PALABRAS SE FORMAN CON ESTAS SILABAS

a, A, a, a, an, ar, ba, ban, bier, cal, car, cré, dan, de, deus, di, do, do, en, fo, ga, gé, gu, Gue, lar, ller, ma, ma, me, mi, ne, no, no, nó, o, ra, ra, ra, rar, rri, se, sis, so, suer, ta, ta, te, tis, to, to, to, tón, va, ya, za.



CRUCIGRAMA



HORIZONTALES

1. Acontecimientos imprevistos y funestos.
2. Que restablece las fuerzas.
3. Preposición: causa./ Lirio./ Pandero árabe de ceremonias.
4. Consumado, finiquitado.
5. Símbolo del calcio./ Sin cola./ Abreviatura de ibídem.
6. Membrana que da color al ojo./ Macho de la vaca.
7. Nota musical./ Obedece órdenes./ Prefijo: separación.
8. Acción de arar.
9. Repollo./ Sobrino de Abraham./ Apócope de santo.
10. Que se repite cada año./ Pabellón externo del oído.
11. Nombre del rockero Stewart./ "Oreja", en inglés./ Percibir los sonidos.

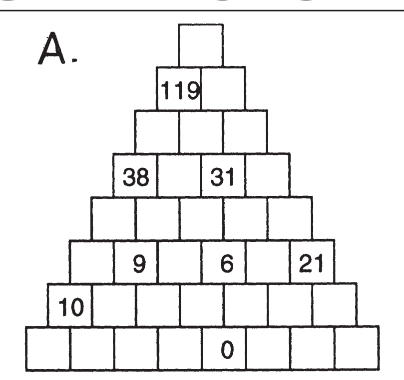
VERTICALES

1. Restablecer la paz.
2. Argolla./ Altar./ (Yoko) Segunda esposa de John Lennon.
3. Prefijo que indica una multiplicación por un millón de millones./ Avalancha.
4. Associated Press./ Autorizar el matrimonio.
5. Condimentan con sal./ Haga silencio.
6. En Roma, dignidad de tribuno.
7. Igualar con el rasero./ Responsable de un menor.
8. Fuerza hipnótica./ Suministrar, proveer.
9. Fotografía./ Limpieza.
10. Epoca./ Furia./ Pimiento.
11. Enrollar hacia atrás un rollo de película fotográfica.

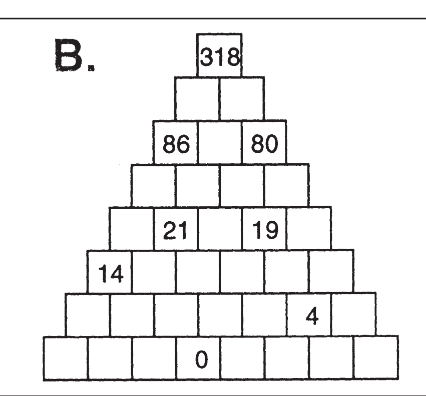
PIRAMIDES NUMERICAS

Complete las pirámides colocando un número de una o más cifras en cada casilla, de modo tal que cada casilla contenga la suma de los dos números de las casillas inferiores. Como ayuda, van algunos ya indicados.

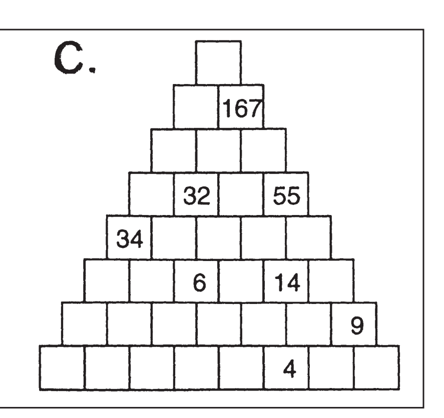
A.



B.



C.



SOLUCIONES

grillas de mente

1. GUEVARA / 2. ANDANZA / 3. BARRIDO / 4. DOMINO / 5. ABIERTO / 6. CREDITO / 7. RAYANO / 8. AMADEUS / 9. BANDERA / 10. GENESIS / 11. ASOLAR / 12. OTOMANO / 13. ARTISTA / 14. TALLER / 15. MEGATON / 16. ASEGURAR / 17. SUERTE / 18. ENFOCAR / 19. CAL.

"Una obra maestra es una variedad del milagro." Victor Hugo

crucigrama

pirámides numéricas

